

# El Baluarte

Subscripción.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.  
Un año, 20 ptas.—Provincias: Tres meses, 7,50  
ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.  
Número atrasado, 25 céntimos de peseta.

DIARIO REPUBLICANO

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACION  
Lagar núm. 5.

NÚM. 196.

Sevilla.—Martes 29 de Agosto de 1899

AÑO XXIII.

## IDEALES

En fuerza de torcer el concepto de la esencia de las cosas, y de truncar el sentido y la verdadera significación de las palabras, podrán llegar los grandes mixtificadores a confundir la idea de patria, la esencia de los derechos del ciudadano, el concepto de nación, con ese abigarrado de principios que se rechazan para ofuscar al pueblo y seducir con oropeles a los ignorantes; para rellenar su estómago y satisfacer sus apetitos, llamando ilusos a los que, conociéndolos bien, mantienen sus convicciones y exhortan a los ciudadanos, aleccionándolos para no dejarse seducir por los cantos de sirena que, por lo mismo que son de armoniosa seducción, llevan el veneno en sus notas y la voracidad en sus fauces para destruir al incauto que se deja acercar seducido por sus halagos.

La Patria no es un feudo; la nación no es el patrimonio de una afortunada familia, sostenida y apoyada por infames oligarquías políticas y por mesnadas de cogullas y gentes poco aprendidas.

La nación es algo más grande. La nación es el territorio que habitamos, convertida en ciudades, que habitan hombres libres, capaces de todo derecho y dueños y señores de sus destinos, cuya voluntad la ha de dotar de instituciones jurídicas y órganos adecuados a su cumplimiento, sin que poder alguno pueda disputar la soberanía ni establecer un veto ni limitación de ninguna especie a la expresión de su voluntad.

Por esto, para nosotros los republicanos, España, la Patria, nuestra nacionalidad, es substancial con la idea de la República; porque ésta garantiza la democracia, y la democracia, a su vez, es la expresión viva y elocuente de la garantía de los derechos del pueblo. Sin esto podremos ser un feudo de Roma, dependencia de privilegiada familia, lugar abacial, cualquier cosa menos una nación constituida definitivamente y con perfecta independencia.

Fijémonos bien en el sentido de la Constitución. Estudiemos las facultades reales, y vendremos todos a convenir que vivimos en tutela, que este es un pueblo sometido a una manera de *capitis diminutio*, porque sus derechos están cercenados y su libertad no existe; luego no es el verdadero amo y dueño, porque carece de la plenitud de su derecho.

La nación, por lo tanto, no existe. La soberanía no obra ni tiene libre ejercicio; luego el pueblo es esclavo, y un pueblo de esclavos no es una nación moderna, ni una patria de hombres libres.

Vamos a hacer nación Patria, pero vamos antes a ser hombres libres, implantando la forma republicana, única manera de lograr nuestra aspiración.

## Murmuraciones

Señores! Lo que está dando que hablar el Arzobispo de Sevilla!

¡Qué tunda le dan todos los periódicos, y qué papelito más ridículo el que está haciendo el virtuosísimo—según *El Noticiero* y *El Porvenir*, que son los dos colegas que más lo virtuosizan—el virtuosísimo, iba diciendo, Sr. Spínola, con S líquida, para demostrar al mundo que no es una vulgaridad, por lo menos en apellido.

Un periódico me lo coge, y otro me lo suelta, y todos me lo maltratan, y todos convienen en que el pobre señor no sabe más que cobrar hasta el último céntimo.

Hoy—y casi diariamente—lo zaranda *El País* de una manera regular.

Lo primerito que le dice es esto:

«Hace falta ser un percibe enorme para dejarse guiar de D. Jerónimo Alvarez Troya, que es todo un atún completamente seco, torpe, bajo, tan odioso como exuberante de odio y pequeñez; de Alvarez Troya, del magistrado Roca y Ponsa que es un adoquín, y de buen número de señoras.»

Me ha hecho gracia eso de adoquín por Roca y Ponsa; y me ha hecho gracia porque yo se lo dije desde que lo trajeron de Canarias para adoquinar la Basílica hispalense.

Y siente una satisfacción tan grande cuando acierta en sus predicciones!

El colega madrileño sigue disparando contra el señor Spínola, y dice:

«Nada, que desde aquellos ataques de EL BALUARTE sobre si una señora y el arzobispo, ó el arzobispo y una señora, después de defenderse él mismo de un modo muy torpe contra el periódico, buscó unos cuantos burros carlistas y nocedalinos, á los que hizo pasar por sus salones, agitando los cenneros y rebuznando en señal de protesta. Malo y antiguo es el medio, pero S. E. no conoce otro.»

Creyó que le había surtido buen efecto y conseryó la recua para todos los casos.»

Una rectificación tengo que hacerle al colega.

EL BALUARTE, efectivamente, habló de si una señora y un arzobispo... pero, si mal recuerdo, también habló de ciertos pajecitos.

No se olvide usted de ellos, que, si ahora no, por entonces eran los triunfos mayores de la baraja arzobispal.

De los bubones pestíferos que han llenado de pavor a la Europa, no se dice nada de gran atención.

Sigue la gente muriéndose en Oporto con fervor, vamos al decir, muy pronto y sin grande sensación.

Nos cuentan todas las crónicas que en Portugal causa horror a todos los portugueses cómo está su situación.

Y para agrandarse el ánimo, han pensado—¡causa horror!—conquistar a nuestra España por distraer su atención.

¡El pensamiento es simpático! ¡Oh, Portugal, ven a nos! ¡Salvemos con tus caballos de esta triste situación!

Pareceres luminosos, que son también muy curiosos:

«Hemos perdido la tercera parte del territorio y de la población, y se ha aumentado la deuda en una tercera parte más. Hay que reducir los gastos lógicamente en una tercera parte más, si hemos de cumplir nuestros nuevos compromisos sin gravar al esquilmado contribuyente.»

Ya, para compensar en parte el aumento de la deuda, se estableció el impuesto sobre la renta. Y como no se deben aumentar las contribuciones por ningún concepto, para cubrir el déficit, no hay más que dos recursos: las economías y el descubrimiento de la riqueza oculta.

¿Será la monarquía una vez más obstáculo para esas empresas? ¿El caciquismo que oculta la riqueza y el panfuncionarismo que se opone a las economías, triunfarán también esta vez?»

¡Allá veremos, allá veremos! De eso se trata precisamente: de que el panpolaviejismo no siga dueño del horno.

Ni el pan-silvelismo, porque los dos pan-pinosos y pan-monásticos nos están vendiendo el pan frito de peso.

El mítin celebrado en Huesca ha tenido verdadera importancia, y en él se han dicho cosas muy buenas y muy claras.

Un señor Aguirre dijo:

«España ha tenido consignados 250 millones en su presupuesto de Marina, y bastaron cuatro horas en Cuba y dos en Filipinas para que todo se fuera a pique.»

Lo triste del caso es que todo no se fué a pique. El Sr. Aguirre no se ha enterado todavía de que todos los que cobraban grandes sueldos se salvaron?

Los que se fueron a pique cobraban cuatro cuartos entre todos.

Por lo tanto, hay necesidad de seguir consignando en el presupuesto la misma cantidad.

Si los suprimimos, ¿quienes van a ser entonces los encargados de encallar los barcos heroicamente, y de pedir fondos en cuanto se ven en seco?

Hay que conservar esta raza de héroes para sostener la tradición de mentiras con que nuestra historia nos engría á quince céntimos el cuaderno.

El presupuesto de Guerra en Francia es de 622 millones de francos. Y el de Fomento de 671.

Esto es: primero Fomento; y luego Guerra. Ó más claro: antes Victor Hugo que MacMahon.

El presupuesto de Guerra en España es de 146 millones de pesetas. Y el de Fomento, 80 millones. Esto es: primero Guerra, y luego Fomento.

Ó más claro: primero Polavieja que Echegaray. Ó todavía más claro: primero la muerte que la vida.

¡Así nos resultan todos los balances! Total: Pesebre.

Paraiso ha dicho en Huesca con frases nobles y claras, que están dispuestos a todo sosteniendo su programa. ¡Dios te libre, Paraiso, que en el paraiso salga la serpiente Polavieja, y se enrosque en tu garganta!

Con motivo del varapalo que ha dado Rappolla, haciendo carambola con Su Santidad, al arzobispo de Sevilla, *El Porvenir* de ídem saca á colación á Pedro.

Y dice: «No cabe discutir. O se está ó no se está con Pedro.»

Dice el Papa: Cúmplase así como yo lo digo. Y no hay sino bajar la cabeza y cumplirlo. ¿Que no se cumple? Pues se está frente á Pedro. ¿Que yo tengo mis opiniones? ¿Y quién es usted, llamándose católico apostólico romano, para tener opiniones contrarias á las de Pedro en aquello que Pedro le impone como obligatorio, para el bien de la Iglesia y del Estado? ¿No es así como debe plantearse la cuestión?»

¡Es claro! Como para *El Porvenir* no hay más santo que Pedro, ni más Dios que Pedro, ni más arzobispo que Pedro, ni más que Pedro (Rodríguez de la Borbolla), ¡hasta con el Papa lo echa á pelear!

Colega, deja á Pedro en Chiclana y al arzobispo donde se halle.

Y dice el mismo *El Porvenir* ocupándose en un suceso local:

«Practicadas las oportunas averiguaciones, se vino en conocimiento de que un sujeto que paseaba por una calle comprendida entre la de Santa María de Gracia y Plaza de Villalaz, sin que sea la de Martín Villa...»

Y todo ese rodeo da usted para no decir calle Pasión?

Este gacetillero, indudablemente, debe haber sufrido en dicha calle un terrible desengaño cuando tanto huye de ella.

Hijo mío, ¡si por decir calle Pasión no llevan á presidio á nadie!

CARRASQUILLA.

## Nación universal

Francia es la única nación que goza el privilegio de apasionar con sus cuestiones íntimas á todo el mundo.

Eternamente ha sido el «campo de experiencias» de toda Europa, el escenario donde se han manifestado las nuevas ideas y donde las antiguas han intentado la última resistencia. Por esto Francia es universal. Ella fué la que dió el mayor impulso á las cruzadas, y por esto los sarracenos, en los guerreros de la cruz procedentes de todos los países, sólo veían Francos. *Gesta dei per Francos*. Ella la que con Luis XI y con Luis XIV realizó los mayores y más absurdos alardes de despotismo, y ella la que con la gran Revolución del pasado siglo despertó á los pueblos con la apocalíptica trompeta de la Libertad.

Por esto el mundo se preocupa de los asuntos de Francia como si fuesen los suyos propios, y se da el caso extraño de que toda Europa se interese en el proceso Dreyfus como si fuese algo que tocara de cerca á su ejército y á la integridad de su territorio.

Bélgica no está seguramente sobre un lecho de rosas; recientes los terribles motines contra la arbitrariedad monárquica y latente la lucha entre socialistas y clericales, su prensa, sin embargo, se olvida de las cuestiones de casa y llena páginas enteras relatando lo que ocurre en Rennes. Nuestra situación no es mejor, después de la pérdida de las colonias, con la bancarrota en la Hacienda y la peste en nuestras puertas, y no obstante, olvidándolo todo, seguimos con mirada ansiosa los incidentes de esa cuestión y hacemos votos porque Labori triunfe y sea reconocida la inocencia de Dreyfus.

¡Nación poderosa y grande la que consigue imponer sus asuntos á toda la tierra!

Tuvimos aquí una injusticia militar más grande, más arbitraria y más irritante que la de Dreyfus: la del capitán Clavijo; y sin embargo, le fusilaron con tal falta de legalidad, que el hecho equivalió casi á un asesinato, y no se levantó un espíritu valiente que protestase—porque en esta desgraciada nación no existe un Zola—y no surgió un diario capaz de reclamar, ni el pueblo de Madrid hizo otra cosa que ir á la fúnebre pradera como á una romería, con la bota de vino al hombro, para almorzar mientras el pelotón descargaba sus fusiles sobre aquel pobre joven víctima de la arbitrariedad, contra la que se revolvió en un momento de energía.

Hemos tenido aquí la resurrección del Santo Oficio en Barcelona, la aplicación de los procedimientos inquisitoriales, infamia infinitamente más grande que la condeposición de Dreyfus, y la opinión sólo se ha agitado fugazmente con la protesta de los partidos avanzados, únicos que en España son depositarios de la cultura y los sentimientos de humanidad.

Ocurre con las naciones lo que con los individuos. Así como los más insignificantes hechos del poderoso ó del hombre célebre se publican y son comentados por todos, mientras que el pobre ó el desconocido perece en un rincón sin que nadie se entere de ello, los pueblos moribundos pasan por las mayores desgracias sin que la opinión universal se aperceba ni se compadezca, mientras que las grandes naciones preocupan al mundo hasta con asuntos puramente locales.

No data de hoy la grandeza universal de Francia, como tampoco es nuevo allí un asunto que como el de Dreyfus haga hablar y discutir á todo el mundo.

La Francia del siglo XVIII tuvo un Zola que, como éste, era admirado por unos hasta la deificación, y abominado por otros hasta el insulto. Este hombre se llamaba Voltaire.

Como el gran novelista de nuestra época, vivía en su retiro de Jersey, rico, admirado, gozando las delicias de la soledad y el estudio cuando un día supo que un inocente llamado Calas sufría los tormentos de la injusticia, y todo lo abandonó: tranquilidad, bienestar, consideraciones, para poner pluma y palabra al servicio de la justicia y lanzarse á la batalla en pro de la humanidad.

Calas fué el Dreyfus del siglo XVIII. Así como el capitán, para ser sentenciado, no tuvo más pecado que su origen judío, Calas fué víctima por ser protestante, en una época en que el jesuitismo dominaba á la Francia descaradamente, como ahora intenta dominarla por medio de la astucia.

¡Feliz nación, que si todos los siglos ofrece al mundo una injusticia, ofrece también un campeón sublime que surge para repararla!

También en el pasado siglo, al proclamar Voltaire la inocencia de Calas, la Europa se apasionó por una causa con tanto vigor defendida. Pero entonces la Europa sólo eran dos ó tres mil personas; las únicas que leían, que se enteraban de lo que ocurría más allá de los muros de su ciudad.

Hoy, con el proceso Dreyfus, la Europa son cuatro ó cinco millones, y tras ellos todos los habitantes del mundo que saben leer y tienen un periódico al alcance de la mano.

La grandeza de los medios de comunicación que transmiten el pensamiento humano, la solidaridad de opinión en toda la tierra, ha podido apreciarse ahora en toda su inmensidad con motivo del asunto Dreyfus.

En la Edad Media el peregrino, el soldado ó el trovador, eran los que transportaban el pensamiento. Gutenberg le dió alas y apareció el libro como precursor de los tiempos nuevos; el libro, que era lo único de que podía disponer Voltaire cuando defendía á Calas. ¿Pero qué vale todo esto al lado del inmenso y universal poder del periódico, que tan majestuoso se revela en estos momentos con motivo del asunto Dreyfus? Millares de hojas diferentes escritas en todas las lenguas surgen todos los días en todos los lugares del mundo agitando las mismas pasiones, sosteniendo las mismas tesis, para dejar definitivamente probado si es inocente ó no un capitán de artillería, á quien están juzgando allá en una tranquila é insignificante ciudad bretona.

Y la imprenta no es más que un medio de transmisión secundario. El pensamiento corre por los férreos hilos como un reguero de pólvora inflamada, abrasando al mundo casi instantáneamente. Hay hoy menos distancia entre París y Calcuta que antiguamente entre Atenas y el Pireo. Lo que Dreyfus dice, lo que Labori pregunta, lo anota la *miss* que ejerce el oficio de reporter, y a las dos horas está impreso, formando un montón inmenso de húmedas hojas, y lo vocean por las calles los chicuelos de Nueva York.

Francia es hoy, como antiguamente, el objeto de atención de todos, «el campo de experiencias universal», y al ver el mundo tras un simple proceso la silueta tétrica del jesuita, esforzándose por destruir las conquistas de un siglo revolucionario, todos los hombres que piensan pónense en guardia, comprendiendo que, si la reacción triunfa, se sentirán los efectos en toda Europa, pues el pueblo francés es un pueblo de exportación política; y así como con las guerras de la República esparcía la libertad por el continente, el 23 y el 49 vino a España y fué a Roma a matar la libertad.

BLASCO IBÁÑEZ.

## El Hospicio provincial

ECONOMÍAS QUE DEBEN HACERSE

Cumpléndose lo establecido en los artículos 148 y 149, por los que se concede salida a los hospicianos de ambos sexos en los días festivos, se obtendría una regular economía, beneficiosa para la Diputación, a la par que haría más llevadera la vida del hospiciano, que así tendría un rato de solaz y esparcimiento. En esto de los paseos existe hoy una costumbre que nosotros conceptuamos abusiva, costumbre que hace algún tiempo estableció la superiora, y que consiste en dar permiso únicamente a los que trabajan como albañiles, panaderos y carpinteros.

Acerca de esto se nos ocurre preguntar: Es que los demás acogidos no son de la misma condición? ¿O es que aquí está también implantado el irritante privilegio? ¿No trabajan igualmente en la casa y producen utilidades los zapateros, sastres, herreros, etc.? ¿A qué, pues, ese exclusivismo en los permisos?

Del mismo modo debe permitirse la salida a las hembras, por lo menos una vez al mes, limitándose, desde luego, a ciertas edades, por ejemplo hasta los doce años. De este modo las que tienen familia podrían estar ese día con ella. Esto que pedimos está ordenado en el reglamento de la casa.

Pero esto, que al parecer, y en realidad, es muy lógico, no conviene a las beatas. No por lo que ellas arguyen en contra al manifestar que autorizando la salida de las niñas éstas adquieren vicios, cosa que a las beatas importa bien poco. Es que temen que al salir las niñas propague en la calle cuanto en la casa ocurre.

Hoy no está muy divulgado, pues cuandolas familias de las asiladas van a visitarlas, tienen las beatas buen cuidado de no separarse un momento de ellas.

También hay que consignar que gran parte de la comida se echa a las vacas de la propiedad de las beatas. Ya nos ocuparemos más despacio de este abuso inculcable, de los perjuicios que ocasiona y cantidades en él distraídas a ciencia y paciencia de los directores.

Sería asimismo convenientísima una inspección sobre las labores; pues lógico es suponer que, con tanta asilada como hay, debería producir la venta de aquéllas una buena suma.

Tanto, que el Hospicio casi podía tener recursos propios.

Con aumentarse las licencias se conseguirían más economías.

Expuestas a grandes rasgos las economías fáciles de hacer en el Hospicio y modo de realizarlas, a quien puede toca hacer todo lo posible para salvar las dificultades que se opondrán. Por el buen nombre de la corporación provincial, y por amor a las economías que tanto anhela el Sr. Marqués de Esquivel, debe trabajarse por el encauzamiento de la administración del benéfico establecimiento.

Con esto se cortarían muchos abusos que no pueden decirse en letras de molde y que son altamente repugnantes, y se obtendrían las decantadas economías.

UN AMIGO DE LAS BEATAS.

## De actualidad

LA PESTE BUBÓNICA

Oporto.—Sigue la confusión de las medidas gubernativas respecto a las precauciones sanitarias.

Cuando se establezca el lazareto funcionarán trenes especiales desinfectados para cruzar la frontera.

PLAYAS DESANIMADAS

Oporto.—Aumenta la desanimación, pues los centenares de familias que aquí veraneaban marchan a las playas vecinas.

Se teme que el hambre reine aquí.

En el hospital hay dos mujeres y cuatro hombres de los atacados.

QUERIENDO PASAR

Pontevedra.—El jefe del cordón sanitario comunica que les hicieron doce disparos desde Brunheiros, orillas del Miño.

Se redobló la vigilancia y avanzó una barca a la que hicieron retroceder los soldados españoles, disparando al aire.

MÁS DE LA PESTE

Oficialmente desde el sábado no ha ocurrido ningún nuevo caso en Oporto.

Uno de los anteriormente atacados ha fallecido.

El enfermo sospechoso, procedente de Lisboa, no resultó pestoso.

Desde el comienzo de la epidemia hasta ayer van registradas cincuenta y cuatro invasiones y veintitres defunciones.

DE LA FRONTERA

El doctor Pulido y el gobernador de Zamora han salido para inspeccionar la frontera portuguesa por aquel lado.

El gobernador de Huelva ha suspendido al alcalde del Alosno, porque dejó pasar hacia Sevilla, sin revisarlas, quinientas cabezas de ganado procedentes de Portugal.

OPORTO ACORDONADA

Oporto.—Hoy se ha acordonado la parte Norte de la ciudad.

Mañana el Este y pasado la Sur. El comercio protesta de la paralización del tráfico.

Se habla de prescindir de los lazaretos limitándose las medidas a la inspección médica y a las fumigaciones.

EL PROCESO DREYFUS

París.—Se cree no habrá nuevos golpes teatrales en el proceso contra Dreyfus.

Se considera evidente que pierden terreno los enemigos de Dreyfus, disminuyendo en número.

CONTRA MERCIER

Cuando termine el consejo de guerra de Rennes, se perseguirá criminalmente al exministro general Mercier, por presentar piezas falsas ante un tribunal constituido, por la sustitución de documentos judiciales y por la supresión y destrucción de otros.

Según se cree, considerase indudable el castigo del ministro, enemigo del capitán judío.

TODO A FAVOR

La sesión de hoy del consejo de guerra que juzga a Dreyfus ha causado desengaños en muchos que esperaban emocionantes escenas.

Un periódico dice que el informe del perito Bertillon, demuestra la inocencia de Dreyfus.

SIGUE LA VISTA

Rennes.—El calígrafo Mr. Teysonmes afirma que la letra del *bordereau* es igual a la de los documentos hallados en casa de Dreyfus.

El archivero Mr. Charavays afirma rotundamente que el *bordereau* lo escribió el comandante Esterhazy.

Mr. Pelletier niega sea el capitán Dreyfus el autor del *bordereau*.

Mrs. Conard y Dariamast aseguran que *bordereau* no lo escribió Dreyfus.

Por último, se nombra una comisión que visite al coronel Du Paty y se recoja la declaración.

UN FOLLETO

PORTUGAL BELICOSO

Hé aquí lo que, sintetizado, dice un folleto que acaba de publicar un ayudante del rey de Portugal:

«Cree el autor del folleto que España, para compensar sus desastres, ambicionará la anexión de Portugal.

Partiendo de este supuesto, alienta a los portugueses a que sacudan su indolencia y procuren su regeneración política y nacional.

Sin levantar el espíritu público—afirma—pronto se encontrará Portugal dormido, como España, al borde del abismo.

Aboga el folletista por la alianza de Portugal con la Gran Bretaña y dice no existen alianzas que no cuesten ó hayan costado sacrificios.

La fortuna tiene también sus sombras. Nuestra aliada natural—sostiene—es Inglaterra.

Expone el plan de campaña que debería emprenderse y los puntos que deben fortificarse, juzgando indispensable establecer puertos francos en la proximidad de Cascaes, contar con elementos defensivos y caminos de hierro en *trás os montes* que comunican con Orense.

A Monfor lo considera como punto estratégico para los soldados portugueses.

Aconseja la reorganización general y completa del ejército portugués, aumentándolo considerablemente y dotándolo de los adelantos modernos.

Ocupase de las fuerzas navales con que debe Portugal contar ante la contingencia de que España se aliara a otra potencia.

Aconseja la inmediata alianza defensiva y ofensiva entre Inglaterra y Portugal, comprometiéndose ambas a protegerse mutuamente en el continente y en las colonias con arreglo a las fuerzas y recursos terrestres y marítimos de cada país.

Y como condiciones dice que Portugal ceda a Inglaterra, mediante compensaciones, la provincia de Mozambique, encargándose la Gran Bretaña de la responsabilidad de este acto si

reclamasen Francia y Alemania, y que aquella garantice a Portugal la seguridad de sus islas.

Portugal, por su parte, se comprometería en caso de guerra de Inglaterra con otra nación a poner 20,000 ó 30,000 hombres en territorio extraño, dentro del continente europeo; 50,000 ó 80,000 en territorio que no pertenezca a la Península, pero situado en Europa.

Prestaría, además, a la Gran Bretaña cuantos auxilios fueran compatibles con los recursos de Portugal.»

LOS PRISIONEROS DE BILBAO

Bilbao.—Los comisionados del Ayuntamiento de esta capital y los alcaldes de barrio de la misma, que fueron a París a gestionar la libertad de los prisioneros, hijos de esta provincia, han declarado que Agoncillo rechazó toda oferta de dinero por la libertad de los bilbainos, prometiendo que éstos serían libertados mediante la entrega de cien fusiles.

Esta exigencia la justificó diciendo a los comisionados que para 200,000 filipinos que se hallan dispuestos a pelear, sólo tienen 60,000 fusiles.

DIMISIÓN

Asegúrase que ha dimitido el general Jiménez Castellanos la capitán general de Castilla la Nueva, y que para sustituirle será nombrado el general Luque, que en la actualidad es el jefe del segundo cuerpo de ejército.

## En un teatro

MANIFESTACIONES DE «CULTURA.»

Los focos eléctricos alumbraban espléndidamente el teatro convertido en circo. En la pista de éste, una mujer que cubría sus formas de atleta con mallas azules, hacía ejercicios musculares, mostrando que en el sexo *débil* hay, como en todo, excepciones.

La gradería que circundaba la pista estaba completamente llena de público, que formaba un abigarrado conjunto, del que era la nota atractiva el mujerío. Se reían las gracias de los *clowns*, se aplaudían sus saltos y piruetas, del mismo modo que las habilidades de los demás artistas que iban desfilando, y adornaban sus trabajos con esa música *sui generis* de los circos.

El aplauso de cierta parte del público no era ese aplauso que provoca la admiración de un trabajo perfectamente acabado. Cuando un artista terminaba su número y saludaba, de algunos lados del teatro partían ruidosas manifestaciones, producidas por gritos desahogados y golpear violento de sillas y bastones sobre el tablado. Era aquello ruido de plaza de toros en el momento de estar más excitadas las pasiones. Tan grande era el entusiasmo, que las sillas saltaban en pedazos, *victimas* del violento golpe.

Los que así aplaudían, ó, mejor dicho, escandalizaban, no era gente del pueblo, gente soez y falta de cultura; eran caballeros, pollos de la *high life*, de la *crema*, que decimos por aquí.

La música tocó un paso doble *torero*, y la artista de las mallas azules, que en la pista del teatro convertido en circo hacía ejercicios musculares, cargó con dos hombres, elevándolos a pulso con la misma facilidad que se eleva una pluma, y con andares flamencos salió de la pista en medio del escándalo más grande que describirse pueda.

Y volvió de nuevo a saludar y volviéronse a repetir las manifestaciones; y por último, en el momento que le entregaban varios *bouquets* de flores, cayó a los pies del artista un *bacalao*, adornado con cintas de los colores de la bandera nacional.

—¿A qué se deben esas manifestaciones tan ruidosas?—pregunté. Y me contestaron que la artista de las mallas azules celebraba su función de beneficio.

—¿Y ese golpear violento de sillas y bastones y esos gritos de los pollos de la *high life*?

—Eso... a la cultura.

—¡Ah!!

## Generación tísica

Proseguid, gobernantes, vuestra empresa, proseguid vuestra obra comenzada; destruid ¿quién lo impide? lo restante de esta indolente y reducida España.

Al pueblo no temed. Este, en los toros, radiante de entusiasmo bate palmas presenciando las bárbaras escenas, ó en las tascas inmundas se embriaga.

Proseguid, ¡vive el cielo! destruyendo; desquiciad por completo nuestro mapa, empeñad las riquezas; no os dé miedo esta generación afeminada....

¡Ah, malvados!... ¿Aún no estáis contentos?

¡Todavía vuestra hambre no se sacia?

¡Hemos perdido nuestro nuevo mundo y perderemos nuestra vieja patria!

Entre vosotros y la turba nea acabaréis la vil obra ya empezada.

¡Seguid y no temed al torpe pueblo que aguarda redimirse con plegarias!

EDUARDO BERMÚDEZ PLATA.

## La historia negra

FABULILLA

Te voy a referir una historia, hijo mío, que te sirva de máxima y te enseñe el camino que has de seguir en este mundo para ser dichoso.

—Me alegre, padre. A mí me gustan mucho las historias. Ya estoy impaciente.

—Calma tu ansiedad y escucha, poniendo gran atención, a fin de que se graben bien mis palabras en tu memoria.

—Padre, empieza pronto.

—Sucedió, mi bien, que el hortelano de esta huerta que ahora labramos, inducido a gozar los placeres del vicio por unos bribones que cultivaban su amistad, de la noche a la mañana se volvió un hombre estúpido, derrochador del pequeño jornal que le daba nuestro amo. Abandonó la huerta, descuidando el cultivo de las plantas que había sembrado en ella, y aquel año perdió por su culpa el señorito una buena porción de dinero.

Tal conducta no habría de agradar al justo de D. Aquilino, y arrojó a la calle al perdido hortelano, que a los pocos meses se vió en la miseria.

—Padre, me interesa la historia, pero es muy triste....

—Hijo, ¿has olvidado que es la historia del vicio, la historia negra?

—Cuénteme usted la del ratón *Perez*, que me divierte mucho.

—Ten esta por lección, y te alegrarás mañana.

—Cuéntala muy ligero, que se acabe pronto.

—Un día, la muerte encontró al niño del hortelano enfermo, y se sentó junto a su cunita, porque sabía que pronto le haría su presa.

El niño padecía una enfermedad gravísima; su padre no pudo llamar al médico, ni suministrarle ninguna medicina que le pusiera bueno, porque no tenía dinero; y al día siguiente, cuando el sol ocultaba su lumbre en el lejano horizonte, el pequeño fué víctima del mal é hijo de la muerte, que reía a carcajadas celebrando su victoria.

—Padre, tengo susto, yo también soy pobre.

—No ha dado fin la historia. Por aquel tiempo el señorito tuvo malo un hijo.

—¿Se enteró la muerte?

—Sí, hijo mío, pero no quiso visitarle. Sujo que tenía medicinas, médico y podía curar pronto.

—¿Los ricos no se mueren?

—Sí, cielo; pero con tales auxilios la muerte mira su victoria menos probable; y si no tiene hambre de niños, se retira a su antro a ver si en otro tiempo los pillan en descuido.

—¿Se acabó la historia?

—Falta que expliques la lección que has recibido de ella.

—Que es muy cruel la muerte, que se ceba con los desheredados.

—Que el dinero es el Dios de la tierra, y el trabajo, el medio para alcanzar sus favores. Trabaja, hijo mío, y serás rico y te temerá la muerte.

—Sí, padre; el recitado de esa historia será mi oración de la mañana. Procurad que no se me olvide... ¡aunque me de miedo!

JOSÉ MUÑOZ SAN ROMÁN.

## Noticias locales

INCENDIO

Esta madrugada a la una y media fué notado por el sereno de la calle Fernán Caballero que salía humo en abundancia de la casa número 22 de la expresada vía.

Inmediatamente avisó al dueño de la casa, que se hallaba durmiendo en una de las habitaciones del piso principal, pudiendo verse entonces que ardía toda la planta baja del edificio.

En este se halla establecida, desde hace muchos años, una tienda de comestibles y bebidas, propiedad de José Sánchez.

Hecha la señal de alarma por el sereno, acudieron otros y comenzaron los primeros trabajos.

Por un balcón abierto al lado de la calle de los Monsalves fueron sacados los baules, cómodas y muebles de más valor, evitándose de este modo que el fuego hubiera adquirido mayor incremento, caso de propagarse del almacén a las habitaciones del piso principal.

Cuando llegó el servicio de incendios, comenzaron las mangas a arrojar agua dentro del establecimiento incendiado, y al poco rato el siniestro se encontraba dominado completamente.

Los inquilinos de la casa se salvaron descendiendo a la calle por dos escaleras que fueron colocadas en el balcón.

En el lugar del suceso estuvo el juzgado de guardia, ante el que prestó declaración el dueño de la tienda José Sánchez.

Como ya hemos dicho, el fuego empezó por la planta baja del edificio, destruyendo casi por completo la tienda y los comestibles y efectos que en ella se encontraban almacenados.

La cuantía de lo quemado se calcula en unas 5,000 pesetas aproximadamente.

La tienda se encontraba asegurada por la compañía de seguros contra incendios La Unión y El Fénix Español. La casa, que pertenece a los herederos del señor marqués de la Granja, no sabemos si se hallaba ó no asegurada.

HERIDOS

En la casa de socorro de la plaza de San Francisco fué curado el cabo Abelardo Gutiérrez de una herida contusa en la mano izquierda, de dos centímetros de extensión, que se causó al abrir la puerta de la casa incendiada.

Los serenos Antonio Fernández Trujillo y Joaquín Romero Muñoz resultaron también con varias heridas y contusiones, que por fortuna no revisten importancia.

A las tres y media de la madrugada quedó el siniestro completamente sofocado, retirándose